



*“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)*

# JESÚS, CABEZA DE LA IGLESIA

**Autor Alberto Prokopchuk**

**Lectura bíblica:** Efesios 4:15; Colosenses 1:18

Después de un terremoto donde colapsaron varios edificios con muchas víctimas mortales y heridos de diversa consideración, un grupo de personas se acercó al jefe de los bomberos para ofrecer su ayuda, pero en lugar de asignarles una tarea, lo primero que les preguntó fue “¿Quién es el jefe? ¿Quién es la cabeza de este grupo?” porque quería saber ante todo quién era el responsable o el que encabezaba esa comitiva.

En cualquier organización es fundamental conocer quién es la cabeza que la lidera, es decir, quién está al frente de todo lo que se decide, de todo lo que se ejecuta, de todo lo que se desarrolla y de todo lo que se concluye. Es el que tiene la última palabra en cualquier decisión.

Sin embargo, puede ocurrir que un grupo, una organización o un país no tengan una cabeza a quien responder u obedecer. En tal caso se dice que padecen de “acefalía” (sin cabeza) o vacío de poder, porque no tienen un gobernante que esté al frente y han están viviendo bajo una anarquía, y bajo una anarquía no hay nadie que gobierna y cada uno hace lo que le parece. Tal como ocurrió después de la muerte de Josué, el sucesor de Moisés y quien guio a Israel en la conquista de la tierra prometida. En el libro de Jueces 17:6 dice: “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.”

Donde se establece la anarquía desaparece la autoridad. La palabra “anarquía” proviene del griego “*anarjía*” con el prefijo “*aná*” que significa “sin” o “no”, y de la raíz *arjé* que es “origen, principio, poder, mandato”. Por lo tanto, donde hay anarquía no existe el gobierno político, ni el gobierno militar, ni existe ninguna autoridad, en consecuencia reina el caos y el desorden. Porque donde todos mandan, en realidad no manda nadie y donde no manda nadie el gobierno es un gobierno acéfalo.

Pero también puede ocurrir lo contrario y que en una organización haya dos cabezas o más. A esta anomalía se la llama bicefalía o policefalía (de dos cabezas o múltiples cabezas) las que frecuentemente viven en tensión continua y causan mucha confusión porque nadie sabe quién es realmente la autoridad.

Para nosotros, los cristianos, en la iglesia existe solamente una cabeza y esa cabeza es Cristo, porque Cristo “es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio...para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18)



***Si formamos parte de la iglesia y Cristo es nuestra cabeza ¿Cuál es nuestra responsabilidad? ¿qué espera que hagamos?***



**Si Cristo es nuestra cabeza debemos obedecerle.**

La vida cristiana comienza con un paso de obediencia, el paso de creer en Cristo y de recibirle. Este es el paso de nuestra manifestación de fe. Es el paso que confirma que fuimos elegidos por Dios para obedecerle, tal como lo afirma el apóstol Pedro al decir que fuimos “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para OBEDECER y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. (1 Pedro 1:2)

Así que cuando alguien recibe a Cristo ha comenzado a obedecerle; cuando se bautiza, sigue obedeciéndolo y cuando continúa fiel en la iglesia poniendo en práctica sus enseñanzas se puede decir que es un hijo obediente de Dios.

Si además de todo esto, es llamado por Dios para predicar el evangelio, su predicación tendrá el propósito de hacer que otros obedezcan a Cristo. Porque predicar el evangelio es dejar que Cristo haga su obra por medio de nosotros para que los que oyen obedezcan, como dice Pablo en Romanos 15:18 “Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la OBEDIENCIA de los gentiles, con la palabra y con las obras,”. Y predicar el evangelio no es solo cuestión de palabras o discursos, es una batalla espiritual contra todo lo que se opone a esa obediencia según 2 Corintios 10:5 que dice: “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la OBEDIENCIA a Cristo,”

Porque sin obediencia no existe posibilidad de salvación, porque la salvación es solamente para los que obedecen a Cristo, quien “habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le OBEDECEN” (Hebreos 5:9)

Además, la obediencia a Cristo tiene un efecto de cascada sobre otras áreas de nuestra vida que dependen también de nuestra relación con Cristo. Porque cuando estamos realmente dispuestos a obedecer a Cristo en todo, entonces:

1. Obedeceremos a las autoridades  
Tito 3:1: “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que OBEDEZCAN, que estén dispuestos a toda buena obra.”
2. Obedeceremos a nuestros pastores.  
Hebreos 13:17 “OBEDECED a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”  
Filemón 1:21 “Te he escrito confiando en tu OBEDIENCIA, sabiendo que harás aún más de lo que te digo.”
3. Obedeceremos a nuestros patrones y jefes.  
Colosenses 3:22 “Siervos, OBEDECED en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.”

4. Obedeceremos a nuestros padres.

Colosenses 3:20 "Hijos, OBEDECED a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor."

**Si Cristo es nuestra cabeza debemos pensar como él piensa.**

El apóstol Pablo afirmó "Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios 2:16) es decir que tenemos su misma manera de pensar y de entender las cosas, su misma conciencia desde el día en que lo recibimos. Cristo habita en nuestro interior por medio de su Espíritu quien nos enseña todas las cosas, como lo indica el apóstol Juan diciendo: "Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira,..." (1 Juan 2:27)

Pero a veces se desata una guerra en nuestro interior entre la mente "del viejo hombre" del cual se habla en Efesios 4:22: "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del VIEJO HOMBRE, que está viciado conforme a los deseos engañosos," y "el NUEVO HOMBRE" (Efesios 4:24) que fue creado cuando recibimos a Cristo y cuando lo viejo se impone y quiere gobernar nuestra vida, ocurren divisiones, peleas, desacuerdos, enojos, gritos, mentiras, envidias, etc., Porque el nuevo hombre que está en nosotros tiene la mente de Cristo, en cambio el viejo hombre no la tiene. Por lo cual el viejo hombre debe morir y desaparecer de nuestra vida para que tengamos armonía dentro de nosotros mismos y armonía con los demás.

Todo esto tiene sentido y concuerda con lo que leemos en 1 Corintios 1:10 "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una MISMA MENTE y en un mismo parecer." Porque "la misma mente" es la mente de Cristo que está en los que creyeron y lo recibieron. Y cuando la mente de Cristo que está en uno se conecta con la mente de Cristo que está en otro se produce una extraordinaria unidad de criterios y las divisiones y desacuerdos se esfuman creándose un enorme sentido de unanimidad espiritual que genera paz, alegría y bienestar en todos los que forman parte de un grupo y en toda la iglesia.

¿Quieres ser parte de la iglesia donde Cristo es la cabeza? ¿Estás dispuesto a obedecerle creyendo y recibéndolo en tu corazón?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, quiero poner orden a mi vida y obedecerte en todo, por eso te recibo con todo mi corazón. Entra en mi vida y establece tu gobierno. Amén.

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Todo aquel que es considerado como cabeza de una organización, necesita cierto número de colaboradores para hacer que su empresa funcione, se desarrolle y prospere. Sus colaboradores representan la extensión de su persona porque en ellos ha delegado su autoridad asignándoles una tarea específica. Cuando se delega a otros una tarea se obtienen estos beneficios: (1) Mejora la productividad (2) Se logra que las personas puedan mostrar el potencial que tienen (3) Aumenta su motivación (4) Se reduce el estrés en el trabajo (5) Se crea una sensación de equipo (6) Se logra un mayor compromiso con la organización.

Lo mismo ocurre en la iglesia donde Cristo es considerado como cabeza y todos nosotros somos sus colaboradores en quienes ha delegado su autoridad para que la iglesia funcione, se desarrolle y prospere. Así podríamos afirmar que Cristo, como Cabeza de la Iglesia, nos ha delegado la tarea de “hacer discípulos a todas las naciones”, de bautizar y de enseñar “todas las cosas” que él nos mandó.

Jesús podría hacer todo él solo, pero prefirió llamar, enseñar y capacitar a otros para que hagan lo que él estaba haciendo, porque así se multiplicaría a sí mismo en sus propios discípulos, aun sabiendo que todos ellos tenían muchos defectos y debilidades. Y esta es precisamente la tarea de todo facilitador, líder y ministro con sus grupos, para llamar, enseñar, capacitar y delegar en otros su misión, porque es la única manera de crecer y multiplicarse.

¿Qué debes tener en cuenta antes de delegar a otro una tarea o un cargo?

1. Debes tener en cuenta su capacidad.  
 Recuerda la parábola de los talentos. Mateo 25:15 “A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su CAPACIDAD; y luego se fue lejos.” No le dio a todos cinco talentos porque no todos tenían la capacidad de administrarlos. Lo mismo puede ocurrir en tu grupo si a todos les das la misma tarea y esperas un gran resultado, porque no todos pueden hacer lo que hace bien solamente una persona. El resto no lo hará bien y se sentirá frustrado o se irá de tu grupo.
2. Debes tener en cuenta su fidelidad.  
 2 Timoteo 2:2 “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a HOMBRES FIELES que sean idóneos para enseñar también a otros.” Observa si son fieles en asistir a todas las reuniones, si son fieles en los diezmos y ofrendas, si son fieles en llegar a tiempo, si son fieles en cumplir sus compromisos. Porque si tienen capacidad pero no son fieles, la delegación de cualquier tarea será un desastre.
3. Debes tener en cuenta su conducta.  
 1 Timoteo 4:12 “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, CONDUCTA, amor, espíritu, fe y pureza.” La conducta es la manera de comportarse en una situación o en un lugar. La conducta tiene que ver con su carácter, su testimonio en la comunidad, con su pureza de vida. Porque algunos tienen una gran capacidad, además son fieles, pero todo lo echan a perder con su mal carácter o comportamiento impropio.

Cuando tengas que multiplicar tu grupo o sección, que el Señor te ayude a delegar el liderazgo en aquellos que reúnan estas tres características como mínimo.